

Psicomotricidad (III)

Velocidad es igual a espacio partido por tiempo... ¡Tacatá!

Pepe Alfonso

El proceso en el conocimiento del niño va desde la vivencia de lo concreto hasta la futura elaboración interna de lo abstracto; desde lo sensible, palpable, vivenciable hasta la consecución de la estructura mental correspondiente.

«Nada permanece quieto y el tiempo continúa en un después del adelante y el antes del después.»

CARLOS GURMÉNDEZ

«El tiempo y la dialéctica» Ed. Siglo XXI, pág. 17

La estimulación y educación a través de los sentidos (estimular, sí, ¡gracias!) es básica en la edad que nos ocupa. El **«mundo encontrado»** ofrece una serie de fenómenos, los cuales el niño encuentra ya perfectamente ordenados, clasificados por el adulto (ya que, de otra forma, no habría manera de aclararse). Nacemos y nos encontramos en un punto concreto del tiempo, con que el transcurrir humano está dividido en eras, épocas, décadas, lustros, años, meses, estaciones, días, horas, etcétera y que esto nos permite orientarnos y situarnos en ese punto concreto (el hoy, el ahora) de ese algo invisible que se llama TIEMPO y que abarca desde la magnitud histórica de los siglos hasta la fugacidad de un instante (este que acaba de pasar o este que ha pasado ahora mismo), después del anterior.

El TIEMPO, ese ente invisible que se mide con el reloj, con el despertador, con el calendario, con la agenda, con la memoria, nos va dando la medida, duración, sucesión, simultaneidad de nuestra vida, de sus acontecimientos y su ubicación.

El niño se levanta y observa que es de día y ve que cuando se acuesta es de noche, que un día se pone el abrigo, que pasa frío y que otro día, muy lejos del anterior, se baña en la playa. Encuentra que las comidas se repiten en su ubicación en el día (luz-oscuridad), **«es la hora de comer»**, que el lunes va al cole y el viernes también pero que al día siguiente ya no... y que un día tiene cuatro años («estos...») pero que el día anterior todavía tenía tres años..., menudo follón, ¿no?

El no tener una ordenación y estructuración del tiempo, de lo que va ocurriendo, produce una inseguridad al no poderse situar (primero él y luego lo de fuera). Es como si se encontrara en un lugar sin saber qué hay antes o qué hay a la vuelta de la esquina. O dónde está.

Recuerdo una anécdota tremendamente significativa (2): En las colonias de verano en el Casal d'Esplai, un niño, que al acostarse todavía era de día y al levantarse lo hacía con el sol fuera, afirmó perplejo: ¡Aquí no se hace nunca de noche!

Nos encontramos (y el niño, por supuesto) con que el TIEMPO es algo que no se percibe a través de los sentidos. ¿Se ve?, ¿se toca?, ¿se huele?... Es algo que pasa y ya está. La mejor forma de favorecer, introducir la comprensión de la temporalidad es resaltar ésta desde los acontecimientos cotidianos (los cuales sí se pueden ver, oler, tocar...) y desde ahí poder llegar a percibir (sentidos: sentir) la existencia o la presencia de esa realidad «invisible» del TIEMPO. Estimular la asimilación de datos para que mediante su incipiente pensamiento lógico se establezcan las relaciones temporales llegando a la representación mental así como a sus relaciones recíprocas.

Pero vamos a aclararnos nosotros antes. El TIEMPO es nada y es mucho. No lo mezclamos todo. Imaginemos un camino muy largo donde clavamos unas estacas o unas marcas a los lados del camino. Esto sería lo que llamaremos PUNTOS TEMPORALES. La distancia, la relación entre todas las estacas de ese camino le llamaremos RELACIONES TEMPORALES.

PUNTOS TEMPORALES

antiguamente	día	primero
actual	amanecer	segundo
futuro	mañana (la)	último
	mediodía	al principio
	noche	al final
	atardecer	
	tarde (la)	
ayer	lunes	las 8
hoy	martes	las 9
mañana	miércoles	las 10
	etcétera	etcétera

RELACIONES TEMPORALES

antes	anterior	durante
ahora	siguiente	mientras
luego	posterior	a la vez
pronto	tarde	en lo sucesivo
temprano	retraso	entonces

El TIEMPO «se entiende» sólo desde su medición, su acotación, su delimitación en «**tiempitos cortos**», en puntos concretos (las estacas del camino).

Sugiero para favorecer la comprensión de los PUNTOS TEMPORALES las siguientes actividades:

1. Emplear en el lenguaje cotidiano con precisión los puntos temporales y no vagamente. **«Me voy a trabajar por la mañana y vuelvo por la tarde», «el desayuno (la lechita) por la mañana y la merienda por la tarde», «en invierno te pondrás el abrigo y en verano iremos a la playa».**

2. Facilitar datos temporales unidos a hechos sensibles o fácilmente constatables. **«Ahora que no hay sol, es de noche», «mira la luz, ya ha amanecido», «entre hoy y mañana lo acabaremos».**

3. Asociar los días de la semana a vivencias o acciones que al niño le permitan ensamblar la palabra del día de la semana con un hecho. **«El lunes vas al colegio», «el martes vas a casa de Antonio», «el miércoles vas a expresión», «el viernes vamos a la casita».**

La TV, las actividades fijas o excepcionales permiten, nuevamente ir desde lo concreto (Los Fraguels) hasta el día de la semana. Pensemos que los días de la semana, su nombre, no obedece a ningún tipo de lógica simple, a la cual son tan aficionados los niños (tetero: sujetador) sino que provienen de nombres de dioses de la época romana (Marte, Mercurio, Júpiter, Venus, Saturno...).

4. Es muy difícil que asimilen la hora los niños. Incluso nosotros dudamos a veces. ¿Qué hora son las 0 horas?, ¿o las 13 horas?, ¿las 8 de qué...? Debemos dirigirnos a ellos como si lo entendieran. El niño, aunque no tiene obligaciones horarias, debe conocer que a las 9 entra al cole y que a las 12 sale..., pero esto, sin agobiar. Por ejemplo: **«falta una hora para el cine», «nos iremos a las 5, ahora son las 2, pues falta que sean las 3, las 4 y luego... las cinco».**

5. Las estaciones del año. (¿Que el año es un tren...?) Podemos ir introduciéndolas desde su asociación con elementos como el vestido, el clima, la vegetación, las comidas, las acciones propias de cada estación. Elementos como el bañador, la nieve, el frío, la playa, las vacaciones, la Navidad, las flores... Las revistas, la TV son ventanas de color para ir dotando a cada estación de esa riqueza necesaria de datos que permitan la identificación rápida para determinar en qué estación estamos.

6. En las narraciones o cuentos empleemos los PUNTOS TEMPORALES adecuadamente unidos a la forma verbal correspondiente. **«Y pasados muchos años cuando se hizo viejecito y tuvo unas barbas muy largas», «al día siguiente le volvió a ocurrir lo mismo».**

Fijémonos que en la narración o en el cuento los tiempos suceden para los personajes de la imaginación, no suceden al niño, por lo que ya se realiza una representación temporal al seguir la historia en su imaginación. Nos daremos cuenta de que el niño se aproxima a esa representación mental cuando sea él quien narre sus historias: **«ahora, como ya era mañana»** en vez de decir **«como ya era el día siguiente»**. Poco a poco.

7. Podemos preguntarle al niño que sitúe acciones, realizadas por él mismo, ¿cuándo?, ¿en qué momento?, y expresémosle la satisfacción cuando las sitúe correctamente. El saberse entendido en su expresión le producirá una gran satisfacción. Esta es la mejor compensación.

8. Utilicemos canciones, refranes donde aparezcan elementos o puntos temporales, los días de la semana, las horas...

El esquema corporal se estructura desde el juego de las coordenadas espaciotemporales (aquí/ahora). Todo lo temporal está íntimamente ligado a lo espacial y viceversa. El uno lleva al otro. Volvamos la mirada a nuestra vida cotidiana. Miramos el calendario y enero está **antes** que febrero, el sábado y domingo **detrás** de los días de trabajo, el lunes está **cerca** del domingo pero por **detrás**, enero está **lejos** de agosto, etcétera.

Palabras como ANTES, DETRAS, CERCA, LEJOS, PROXIMO, DISTANTE, etcétera, las utilizamos en el lenguaje normal para situar tanto conceptos espaciales como temporales. Todo tiene una ordenación. Las manillas del reloj no están colocadas de cualquier manera, los meses, los días obedecen a una perfecta ordenación.

Tiempo y espacio cabalgan el uno sobre el otro. La relación entre uno y otro -como reza la ecuación física (4)- es la VELOCIDAD. Hay unas estacas en el camino, PUNTOS TEMPORALES, y unas relaciones entre ellas, RELACIONES TEMPORALES, y de una estaca a otra podemos ir rápido, lento, despacio, velozmente, a galope... Espacio y tiempo relacionados mediante la velocidad.

Cuando nos introducimos en los conceptos nos encontramos con pares de contrarios, opuestos y con toda una escala de matices. Veamos, el blanco y el negro pero con toda una preciosa gama de grises entre uno y otro. Un aquí y un allá, pero hay un ahí, un poco más allá, un por ahí... En el tiempo, hay un ahora, un enseguida, un dentro de un momento, un después, un más tarde. Como espacio y tiempo aparecen imbricados por la velocidad tenemos un quieto, un deprisa, rápido, lento, poco a poco, acelerado.... realmente todo un universo de matices.

Al estructurar el tiempo lo hacemos siempre respecto a un punto de referencia (una estaca). Ayer es antes que hoy y mañana después que hoy. La relación temporal es el antes y el después. Aparecen diferentes relaciones, de duración, de sucesión y simultaneidad. Vamos con ellas..., ahora:

«Antes, ahora, luego, después..., anterior, posterior..., pronto, tarde, temprano, durante, mientras, a la vez, al mismo tiempo, primero... (**"¡primer...!"**), entonces, poco tiempo, mucho tiempo, entonces, ya...».

Las actividades sugeridas pueden ser:

1. Introducir en la conversación situaciones localizadas en el futuro, pasado y presente... «antes acábatelo», «déjalo para después, ya lo haré más tarde...».

2. Introducir la ordenación temporal desde frases como: **«primero te peinas y luego bajarás...»**, **«¡que te quedas el último!»**, **«tú y yo hemos llegado al mismo tiempo»**, **«el que llegue antes...»**.

Cuando indiquemos al niño que una acción se desarrollará u ocurrirá **«después»**, **«luego»** y no ocurre, el niño, si esto se repite frecuentemente, puede fácilmente asociar el **«después»**, con el **«nunca»**. Cuidado.

3. Preguntemos al niño qué ha hecho durante un período de tiempo de forma ordenada.

4. Preguntar el antes y el después. La respuesta cómoda es **«no me acuerdo»**. Podemos insistir.

5. Nombrar acciones que impliquen diferentes velocidades: **«vamos rápido que falta mucho trozo...»**, **«podemos ir despacio, llegamos de sobra...»**.

6. Relacionar espacio y tiempo: **«de aquí allá se tarda mucho»**, **«falta mucho tiempo porque está lejos»**, **«es ahí, llegamos enseguida»**.

7. Relacionar tiempo y tamaño: **«mira esa planta, hace unos días era así de pequeña», «es pequeña porque acaba de nacer...», «mira, Patricia, en poco tiempo lo que ha crecido».**

8. Relacionar tiempo y cantidad: **«mira en un rato qué montón hemos hecho».**

9. Relacionar tiempo-edad-antigüedad-vejez: **«es muy viejo porque tiene muchos años».**

Sobre este tema traigo a colación un sencillo silogismo desarrollado por un niño de cinco años: **«si el que es más viejo, sabe más, tú que eres más viejo que yo, sabes más que yo...».**

10. Que el niño emita órdenes que refieran el momento de inicio de una acción: **«preparados, listos, ya...», «una, dos y tressss!», «ahora», «¡ya!».**

11. Plantear juegos del tipo de lanzar pelotas rodando por el suelo. Introducir variaciones, más rápido, más lento, una adelanta a otra, primero tú, luego yo, los dos a la vez...

12. Introducir canciones ritmadas con palmas, patada suelo, etcétera.

13. Apoyar la curiosidad del niño, ¿sabes cuánto corre este coche?, ¿qué corre más, un tren o una persona?

14. Apoyar la educación del ritmo inventando danzas, pasos sencillos (primero por imitación) donde aparezca música melódica, rítmica, sincopada...

15. Introducir canciones donde se utilicen los conceptos temporales dramatizando animales (con la música de «Los hermanos Pinzones»):

«La tortuga Tereseta, anda, anda, despacito / la tortuga Tereseta, anda anda, muy poquito.»

«Los caballos, cabalgando, corre, corre, van llegando / los caballos, cabalgando, llegan, llegan, han llegado.»

«Pajaritos, de puntitas, pican, pican, van volando / pajaritos, de puntitas, pican, pican, se han volado.»